



Maggie DeGrossi
Miami, FL
Nacida en 1973
Diagnosticada en 1978

“Quiero ayudar a otros a entender que una enfermedad no define a una persona. No soy epiléptica; soy una persona que vive con epilepsia”.

Cuando Maggie DeGrossi tenía tan sólo cinco años, fue diagnosticada con epilepsia. Poco después, recuerda haber tenido una convulsión cuando estaba en el área de juegos con su mejor amiga Sabrina. La madre de Sabrina estaba allí, y después de la convulsión prohibió a las niñas que jugaran juntas. Maggie estaba devastada y no podía comprender por qué ya no se le permitía ver a su amiga. Los maestros de la escuela tampoco la ayudaron, enviaban a Maggie a la oficina del director cuando tenía una convulsión, lo que la hacía sentir que estaba siendo castigada por una enfermedad médica que no podía controlar.

Crecer con epilepsia fue a veces difícil para Maggie. Por ejemplo, su madre era naturalmente muy protectora y no dejaba que Maggie participara en actividades después de la escuela. Sin embargo, a medida que fue creciendo, Maggie estaba determinada a vivir según sus propios términos y a no permitir que la epilepsia la limitara. Cuando estaba estudiando, Maggie quería unirse al equipo de vóley de su escuela, pero su madre tenía demasiado miedo. Tomó fuerzas para enfrentar a su madre y la convenció de dejarla jugar en el equipo. Fue un momento crucial para Maggie, se dio cuenta de que si tenía determinación, podría vencer los obstáculos y lograr sus objetivos.

Maggie asistió a la universidad y se graduó como licenciada en psicología. Durante todo este proceso, colaboró con su médico y probó varias combinaciones de medicamentos contra la epilepsia para controlar las convulsiones complejas parciales que experimentaba. Para saber más sobre la epilepsia y los diferentes tipos de convulsiones, consulte [Acerca de la epilepsia](#).

Hace varios años, Maggie finalmente encontró una combinación de medicamentos que le ha permitido lograr vivir sin convulsiones y con efectos secundarios mínimos. Como resultado, Maggie finalmente pudo pasar la prueba para obtener su licencia de conducir; en Florida las personas que viven con epilepsia no pueden obtener su licencia hasta que tengan por lo menos 6 meses sin haber tenido convulsiones y una carta de recomendación de su doctor. Obtener su licencia es uno de los logros más grandes en la vida de Maggie y le ha dado mucha más libertad.

Hoy en día, como Vocera de la Epilepsia, Maggie da charlas para ayudar a las personas a darse cuenta de que es posible vivir bien con epilepsia. Para más información, consulte [Acerca de Epilepsy Advocate](#). Maggie resalta que no hay mucha información disponible sobre la epilepsia para la comunidad latina, y por eso los latinos que viven con esta enfermedad deben



vencer desafíos adicionales. Debido a que Maggie debió trabajar duro para lograr sus objetivos, ahora se siente confiada y desea ayudar a otros a superar los obstáculos en sus vidas, ya sea la epilepsia u otra enfermedad médica o discapacidad, y espera inspirar a otras personas compartiendo su travesía.